

## ARGUMENTO DEL NONO LIBRO

No es menos, dicen vulgarmente, el saber conservar lo ganado, que el ganarlo. Por esto Aristóteles, después de haber tratado en el libro pasado de cómo y con quién se ha de tomar amistad, y de las diferencias de amistades, en el presente libro trata de las cosas que se requieren para la conservación de la amistad, y de lo que está obligado a hacer un amigo por otro, del amor propio, que es la principal causa de los agravios y males, del número de los amigos qué tan grande ha de ser, cuál tiempo es más acomodado para los amigos, el de la próspera fortuna o el de la adversidad, y otras cosas muchas como estas, muy provechosas y aplacibles.

# LIBRO NONO DE LAS ÉTICAS

O MORALES DE ARISTÓTELES, ESCRITOS A NICOMACO, SU HIJO,  
Y POR ESTO LLAMADOS NICOMAQUIOS

## CAPÍTULO PRIMERO

EN QUE SE DECLARA QUÉ MANERA DE COSAS SON LAS QUE CON- 5  
SERVAN LA AMISTAD

Casi todo lo que este capítulo contiene está ya antes declarado y es como una recopilación de lo dicho. Declara en él cómo la conservación de las amistades consiste en entender cada uno lo que está obligado y debe hacer 10 en ley de aquella amistad que trata y poner lo tal por obra, y que el dejarlo de hacer es deshacer el amistad, y que finalmente la disolución de la amistad sucede cuando en ella no se alcanza lo que se pretendía, y esto en cualquier diferencia de amistad. 15

En todas las amistades diferentes en especie, lo que conserva la tal amistad es la proporción, como ya está dicho, como en la compañía y contratación civil se le da al zapatero por un par de zapatos el premio conforme a su merecimiento, y de la misma 20 manera al tejedor y a todos los demás. En tales cosas, pues, como éstas, está ya puesto el dinero como por común medida, y todo se refiere a él y

él lo tasa todo. Pero en el amistad de los enamorados algunas veces el amador se queja de que, amando él en extremo, no es recompensado con amor; y acontece ser esto así por no tener el tal cosa alguna por donde merezca ser amado. Otras veces el amado se queja de que, habiéndole hecho primero el amador largas ofertas, agora no hace nada de lo prometido. Tales cosas como estas acaecen cuando el amador ama al amado por su deleite, y el amado al amador por su provecho, y no sucede al uno y al otro lo que pretendía. Porque como el amistad era por esto, deshácese el amistad cuando no sucede aquello por cuya causa se amaron. Porque estos tales no se amaban el uno al otro, sino lo que había en el uno y en el otro, que eran cosas no firmes ni seguras, y así ni tampoco lo eran las amistades dellos. Pero el amistad de los hombres virtuosos, como cosa que en sí misma se funda, permanece, como ya está dicho arriba, aunque también discordan cuando al uno y al otro les suceden las cosas diferentemente que pensaban, y no lo que apetecían; porque el no alcanzar lo que se pretende es lo mismo que no hacer cosa ninguna, como el que prometía premio al músico de cítara, y que cuanto mejor cantase mayor se lo daría, y al otro día, de mañana, cuando le pidió las ofertas, le respondió que ya le había dado un gusto en pago de otro. Si ambos, pues, pretendieran el deleite, quedaran, cierto, satisfechos.

Pero, pues, el uno buscaba su deleite y el otro su provecho, y el uno había gozado del deleite, y el otro no del provecho, no se habían cumplido con lo que al contrato se debía. Porque cada uno se allega a aquello de que se véé necesitado, y da por 5  
ello lo que tiene. Pero, ¿a cuál de los dos toca el tasar el valor y dignidad, al que da la cosa o al que la recibe? Porque el que la da parece que la remite al arbitrio del que la recibe, como dicen que lo hacía Pitágoras, el cual, cuando a uno le había 10  
enseñado alguna cosa, hacía que el discípulo mismo la estimase, y juzgase de cuánto valor le parecía lo que había aprendido; y lo que el discípulo tasaba, aquello mismo recibía. Pero en cosas como estas a algunos bástaes el vulgar dicho: cuál el 15  
varón, tal el jornal. Pero los que reciben dinero y después no cumplen nada de lo que ofrecieron, por haber ofrecido cosas excesivas, con razón son reprendidos, porque no hacen por la obra lo que prometieron de palabra. Tal cosa como esta les es for- 20  
zado, por ventura, hacer a los sofistas, porque, por todo lo que ellos saben, ninguno les daría un real. Éstos, pues, con justa razón son reprendidos, pues no hacen aquello por lo cual recibieron premio. Pero donde no hay pacto expreso de servicio, los 25  
que por sí mismos dan alguna cosa, ya está dicho que no están sujetos a quejas ni reprensiones, porque tal como ésta es el amistad fundada en la virtud. Hase de dar, pues, el premio conforme a

la libre voluntad de cada uno, porque ésta es propia del amigo y de la virtud. Lo mismo parece que acaece también a los que se comunican en la filosofía, cuya dignidad no se tasa ni iguala con dinero, ni se les puede hacer honra que con su merecimiento iguale. Pero bastarles ha, por ventura, que se les haga la que hacerse pueda, como a los dioses y a los padres. Pero cuando el don no es desta manera, sino en algún negocio particular, parece que en tal caso conviene, por ventura, que se dé por igual el galardón, de manera que cuadre a la dignidad del que lo da y del que lo recibe. Y si esto no se hace así, no solamente será cosa forzosa, pero aun también justa, que el que dió el don tase el valor dél. Porque si el tal recibiese otro tanto quanto éste hubo de provecho, o en quanto estimó el deleite, terná lo que conforme a la dignidad del don o servicio mereció, porque en las compras y ventas así parece que se hace. Y aun en algunas tierras hay leyes que mandan que sobre contractos voluntarios no se funde pleito, casi dando a entender ser cosa conveniente que, con aquel de quien confió, remate su contrato de la misma manera que lo hizo. Porque se tiene por más justo que las cosas confiadas las estime aquel a quien se le confiaron, que no aquel que las confió. Porque muchas cosas no las estiman igualmente los que las tienen y los que las quieren recibir. Porque lo que es propio de cada uno y lo que a

otro alguno da, a cada uno le parece digno de mucha estima. Pero con todo eso en semejantes cosas dase tanto galardón quanto tasan los que las reciben. Aunque, por ventura, conviene que se estime, no en quanto la estima el que lo tiene, sino en 5  
quanto la estimaba antes de tenerla.

## CAPÍTULO II

EN QUE SE DECLARA LO QUE SE DEBE HACER POR CADA UNO

En los negocios dicen los jurisconsultos que hay más particularidades que vocablos, y así en estas cosas morales, que todas consisten en negocios, se ofrecen cosas, en 10  
que no se puede dar ley y regla general, sino que se han de remitir al buen juicio y recta razón del hombre sabio y experimentado, cuales son las cosas que Aristóteles en el presente capítulo disputa. 15

Hay, pues, alguna duda y dificultad en cosas semejantes: como si conviene en todas las cosas tener respecto al padre y obedecerle, o, si estando enfermo, conviene obedecer al médico más que al padre; y para la guerra, elegir antes capitán prudente en ella que no al propio padre. Y, de la misma manera, si conviene más hacer servicio al amigo que al hombre virtuoso, y si es bien dar el galardón al que nos hizo alguna buena obra, antes 20  
que hacer bien a nuestro compañero, si acaso no 25  
podemos hacer por ambos juntamente. Tales cosas, pues, como éstas no pueden fácilmente deter-

minarse con clara y manifiesta certidumbre, porque tienen muchas y varias diferencias, así en lo más como en lo menos, y en lo honesto, como en lo necesario. Pero esto es cosa cierta, que no se ha de hacer por amor de uno toda cosa, y las buenas obras por la mayor parte se han de galardonar antes que hacer bien a cualquiera amigo, de la misma manera que, lo que se debe, antes se ha de pagar al que se debe que darlo a ninguno otro.

5 Aunque esto no es, por ventura, siempre así, como agora, si uno ha sido rescatado de mano de corsarios, ¿es bien que rescate al que lo rescató, sea quien quisiere, o si preso no está, pero le pide lo que dió por él, se lo pague, o es mejor que rescate a

15 su padre con aquel dinero? Porque parece que en tal caso más obligación ternía de rescatar a su propio padre aún que a sí mismo. La deuda, pues, como está dicho, así, generalmente hablando, hase de pagar; pero si la tal paga excede los límites de

20 la bondad o de la necesidad, hase de reglar por éstas, porque aun el galardonar la buena obra recibida de otro no es, algunas veces, cosa justa, cuando el que la hizo entendió que la hacía por un buen varón, y el que ha de dar el galardón a

25 aquel a quien lo ha de dar, lo tiene por mal hombre. Y aun al que prestó no es bien algunas veces hacer por él lo mismo, porque aquel tal, entendiendo que prestaba a un hombre de bien, prestó entendiendo que lo había de cobrar; pero estotro

no tiene esperanza de haber de cobrar del que es  
ruin. Y si, en realidad de verdad, esto pasa así, no  
es justa aquella general proposición; y si no es así,  
pero piensen ser así, no parecerá que hacen los  
tales cosas fuera de razón. Lo que se dice, pues, 5  
de los afectos y de los negocios (como ya lo habemos  
advertido muchas veces), hase de determinar  
según fueren las cosas en que consiste. Cosa, pues,  
es muy clara y manifiesta que ni se ha de hacer  
por todos toda cosa, ni al padre se le ha de dar 10  
toda cosa, así como a Dios tampoco le sacrificamos  
toda cosa. Y, pues, unas cosas se han de ha-  
cer por amor a los padres, y otras por los herma-  
nos, y otras por los amigos, y otras por los bien-  
hechores, a cada uno le habemos de dar lo que es 15  
suyo y le pertenece. Y así parece que se hace,  
porque para unas bodas convidan a los parientes,  
a los cuales les es común ser de un linaje, y  
los negocios que acerca dél se han de hacer, y  
por la misma razón a los desposorios les parece 20  
que es más razón que acudan los parientes. Pero  
a los padres parece que sobre todo conviene fa-  
vorecerlos con darles el mantenimiento necesario,  
como a personas a quien deben toda cosa, y de  
quien tienen el ser, y que es más justo que los 25  
mantengan a ellos que a sí mismos. Y la honra  
haseles de dar a los padres como a los dioses, aun-  
que no se les ha de hacer a los padres cualquier  
género de honra, porque ni aun al padre la mis-

ma que a la madre, ni la que se hace al sabio o al  
governador, sino al padre la honra paternal y a la  
madre también la maternal, y asimismo a cual-  
quier anciano la que se le debe conforme a su  
5 edad, levantándose cuando él viene, y haciéndole  
lugar y con otras cosas semejantes. Pero para con  
los amigos y con los hermanos habemos de usar  
de liberalidad y comunicar con ellos toda cosa.  
Asimismo para con los parientes, con los perro-  
10 quianos, con los ciudadanos, habemos siempre de  
procurar de tratarnos de tal suerte, que demos a  
cada uno lo que es suyo, y cotejemos lo que hay  
en cada uno según la familiaridad que con él te-  
nemos, o según la virtud o según el provecho que  
15 nos hace. Entre los que son de un mismo linaje,  
pues, fácil cosa es juzgar lo que se ha de hacer por  
cada uno, pero entre los que son de diversos hay  
mayor dificultad. Pero no por eso habemos de de-  
sistir dello, sino distinguirlo de la mejor manera  
20 que pudiéremos.

### CAPÍTULO III

EN QUE SE DISPUTA SI SE HAN DE DESHACER LAS AMISTADES.

Llana cosa es lo que en este capítulo se trata. Prueba  
cómo las amistades fundadas en utilidad o en deleite, en  
25 faltar la causa dellas luego se deshacen, pero en las fun-  
dadas en virtud, si alguno siendo malo pretendió que le  
amaban como a bueno, y después le salió al revés, él mis-  
mo tuvo la culpa, pues fió de sí lo que no debía. Pero si

alguno se fingió bueno, por ser tenido y amado por tal, y después faltó a lo que se mostraba, este tal dice Aristóteles ser más digno de castigo que el que hace moneda falsa, tanto cuanto es de mayor valor la virtud que no el dinero.

5

Hay también alguna duda acerca del deshacer las amistades o no para con los que no perseveran. Aunque entre los que son amigos por utilidad o por deleite, cuando ya dellas lo tal no les procede, no es maravilla que las tales amistades se deshagan, porque eran amigos de aquellas cosas, las cuales faltando, estaba claro que no se habían de querer bien. Pero entonces se podría quejarse uno con razón, cuando amándole uno por su utilidad o por deleite, fingiese amarle por sus costumbres y bondad. Porque, como ya dijimos al principio, hay muchas maneras de amistades y de amigos, cuando no son amigos de la misma manera que pensaban. Pues cuando uno desta manera se engañare, que pretendiere ser amado por sus costumbres y virtud, no obrando él cosa ninguna que a virtud huelga, quéjese de sí mismo; pero cuando este mismo, fingido del otro, le engañare, con justa razón del tal que le engañó podrá quejarse, y tanto con mayor razón que de los que hacen moneda falsa, cuanto contra más ilustre cosa se comete la maldad. Pero si uno admite a otro por amigo, pretendiendo que es hombre de bien, y después sale ruin, o parece serlo, ¿halo de

10

15

20

25

querer bien con todo eso? ¿O diremos que no es posible, pues no toda cosa es amable, sino la que es buena? No es, pues, el malo cosa amable, ni conviene amar al malo, porque ni es bien ser amigo de ruines ni tampoco parecerles, y está ya dicho en lo pasado, que lo semejante es amigo de su semejante. ¿Hase, pues, de romper luego el amistad o no con todos, sino con aquellos, cuya maldad es incurable?; pero a los que son capaces de corrección más favor se les ha de dar en lo que toca a las costumbres, que en lo que a la hacienda, cuanto las costumbres son mejores que ella y más anexas a la amistad. Aunque el que tales amistades descosiese, no parece que haría cosa fuera de razón, porque no había tomado amistad con el que ser agora se demuestra. No pudiendo, pues, conservar al que de tal manera se ha mudado, apártase dél. Pero si el bueno persevera y el malo se mejora en la virtud, pero con todo eso entre la virtud del uno y la del otro hay mucha distancia, ¿halo de tener por amigo, o diremos que no es posible? Porque cuando en las personas hay mucha distancia, manifiesta cosa es que no es posible, como en las amistades trabadas dende la niñez. Porque si el uno se queda mochacho en cuanto al entendimiento, y el otro sale varón de mucha suerte, ¿cómo podrán estos tales perseverar en su amistad, pues ni se agradarán de unas mismas cosas, ni recibirán contento ni pena con unas mis-

mas cosas, ni el uno al otro se darán contento? Y donde esto no hay, no es posible ser amigos, porque no pueden entre sí tratar conversación. Pero destas cosas ya arriba se ha tratado. Y, pues, ¿no se ha de tratar más cuenta con el tal, que si nunca se hubiera conocido? ¿O conviene acordarse de la pasada conversación? Y así como juzgamos que debemos antes complacer a los amigos que a los extranjeros, de la misma manera a los que fueron nuestros amigos por el amistad pasada se les ha de conceder alguna cosa, sino cuando por algún exceso de maldad vino a romperse el amistad. 5 10

#### CAPÍTULO IV

DE LAS OBRAS DE LOS AMIGOS, Y CÓMO EL AMIGO SE HA DE TRATAR DE LA MISMA MANERA PARA CONSIGO Y PARA CON EL AMIGO, PERO QUE EL MALO NI PARA CONSIGO EN ALGUNA MANERA NI PARA CON OTRO TIENE AFECTO DE AMIGO 15

En el capítulo cuarto se pone el fundamento de la amistad, que es tener para con el amigo el mismo afecto que para consigo mismo tiene, y desearle al tal por su propio respecto lo que para sí mismo querría. Pónense algunas definiciones del amigo, y dispútanse acerca desto algunas cosas curiosas. 20

Pero los cumplimientos, de que para con los amigos se ha de usar, y las cosas con que las amistades se difinen, parecen haber procedido del amor que a sí mismo se tiene cada uno. Porque dicen 25

que el amigo es aquel que desea y procura lo bueno, o lo que parece serlo, por causa del amigo. O que el amigo es aquel que desea que el amigo dure y viva por causa y respecto del amigo mismo, 5 el cual afecto y deseo tienen también las madres para con sus hijos, y también los amigos ofendidos. Otros dicen que el amigo es aquel que conversa con el amigo, y ama lo mismo que él, y de su dolor se duele y con su alegría se regocija. 10 Pero esto más particularmente acaece en las madres para con los hijos. Con alguna cosa, pues, destas suelen definir el amistad. Pero en el bueno cada cosa destas se halla en respecto de sí mismo, y en los demás en cuanto se tienen por hombres 15 de bien. Porque, como está dicho, la virtud y el virtuoso en cada cosa destas parece ser la regla. Porque este tal cuadra consigo mismo, y en todas las partes de su alma tiene unos mismos apetitos, y para sí mismo quiere y procura lo bueno y lo 20 que le parece serlo. Porque propio del bueno es procurar lo bueno por su propio respecto, porque por ser entendido lo desea, lo cual haber en sí a cada uno le parece. Desea, pues, cada uno vivir y conservarse, y señaladamente apetece aque- 25 llo con que se hace prudente. Porque al bueno bien le es el ser, y cada uno quiere para sí lo bueno. Pero si el bueno se mudase y se hiciese otro de lo que es, ninguno holgaría, que aquel tal que se ha trastocado tuviese todos los bienes, porque

también Dios tiene en sí el sumo bien, pero este sumo bien es lo mismo que el mismo Dios. Parece, pues, que cada uno de los hombres es entendimiento, o a lo menos más aquello que otra cosa. Y así este tal huelga de conversar consigo mismo, 5 porque lo hace con mucho gusto, por ser muy aplacible el acordarse de las cosas ya pasadas, y también las buenas esperanzas de las cosas venideras, y estas tales caen en mucho gusto. Abunda asimismo de consideraciones este tal en su entendimiento, y consigo mismo o se aflige mucho o se 10 huelga mucho, porque una misma cosa le es del todo o pesada o aplacible, y no agora de una manera y agora de otra. Porque este tal no hace cosas de que le convenga arrepentirse. Pues, porque 15 cada cosa destas desea tener el bueno por su propio respecto, y para con el amigo se ha de tratar como para consigo mismo (porque el amigo es un otro él), de aquí procede que el amistad parece consistir en alguna destas cosas, y que aquellos 20 en quien semejantes cosas se hallan son amigos. Pero si tiene o no tiene cada uno amistad consigo mismo, no hay para qué disputarlo por agora. Parece, pues, que el amistad consiste en haber dos o más cosas de las ya tratadas, y que la excesiva 25 amistad parece mucho a la que consigo mismo tiene cada uno. Pero parece que también se hallan en la gente común las cosas que están dichas, aunque los tales sean ruines, pero por ventura que

en cuanto los unos de los otros se agradan, y pretenden ser hombres de bien en tanto les alcanza parte destas cosas, pues en ninguno que sea del todo perverso y malhechor se halla ninguna cosa  
5 destas, ni apariencia dellas, y aun casi ni en los mismos malos. Porque ni aun consigo mismos no conforman, y unas cosas apetecen y otras quieren, como les acontece a los incontinentes, los cuales posponen las cosas que juzgan ser buenas para  
10 ellos, por las cosas aplacibles que les son perjudiciales. Otros, de cobardía y flojedad dejan de hacer las cosas, que entienden ser muy convenientes para ellos. Otros, que han hecho muchas y muy grandes maldades, por su propria perversidad aborrecen y huyen de la vida y se matan a sí mismos;  
15 los malos, pues, buscan con quién conversar, y huyen de sí mismos, porque se les acuerda de muchas y muy graves maldades, cuando consigo mismos conversan, y esperan otras tales como  
20 aquéllas, pero conversando con otros olvídense de cosas semejantes. Como no tienen, pues, en sí cosa que de amar sea, por eso ningún amor se tienen a sí mismos, de manera que estos tales, ni se huelgan consigo mismos, ni se duelen, porque está  
25 amotinada y discorde el alma destes tales, y unas veces por su perversidad [recibe] pena, absteniéndose de algunas cosas, y otras veces se huelga de abstenerse, y la una parte le retira a lo uno, y la otra a lo otro, como quien lo despedaza. Pues si

es verdad que no puede juntamente entristecerse y regocijarse, sino que a cabo de poco se entristece porque se regocijó, y no quisiera haber tenido tales deleites (porque los malos están llenos de arrepentimiento), parece cierto que el malo ni aun consigo mismo no tiene amistad, por no tener en sí cosa que de amar sea. Y, pues, estar dispuesto de tal suerte es muy grande desventura, con todas sus fuerzas es bien que procure huir de la maldad y trabaje de ser bueno, porque desta manera terná paz y amistad consigo mismo y será también amigo de los otros.

## CAPÍTULO V

### DE LA BUENA VOLUNTAD

Casi todo lo que en este capítulo se trata, está ya de lo de antes entendido. Pone la diferencia que hay entre la buena voluntad y el amistad, que es la misma que entre el género y la especie, que dondequiera que hay amistad hay buena voluntad, mas no por el contrario, porque a muchos tenemos buena voluntad, sin haberlos tratado jamás ni conocido, lo cual no es posible en la amistad.

La buena voluntad parece algo a la amistad, pero no lo es, porque la buena voluntad puédesse tener a los que no son conocidos, y puede ser sin que se entienda, pero el amistad no. Pero esto ya está dicho en lo pasado. Pero ni tampoco es afi-

ción, porque la buena voluntad ni tiene porfía ni  
apetito, pero en la afición ambas a dos cosas se  
hallan. Asimismo la afición va acompañada de  
conversación, pero la buena voluntad repentina-  
5 mente se cobra, como acontece en los que se com-  
baten, a los cuales se les aficionan y desean jun-  
tamente con ellos la victoria, pero no por eso se  
ponen a ayudarles. Porque, como habemos dicho,  
la buena voluntad cóbrase repentinamente, y los  
10 que la tienen, aman así sencillamente y sin afecto.  
Pero parece que esta buena voluntad es principio  
de la amistad, de la misma manera que de los  
amores lo es el deleite de la vista, porque ningun-  
no ama sin que primero se agrade de la vista, y  
15 aunque uno se agrade de la vista, no por eso ama,  
sino cuando viene a sentir la ausencia, y desea  
gozar de la presencia. De la misma manera, nin-  
gunos pueden ser amigos, si no se tienen buena  
voluntad, pero los que se tienen buena voluntad  
20 no por eso luego son amigos, porque sólo tienen  
esto, que a los que les tienen buena voluntad les  
desean todo bien, pero no por eso se pornán a  
valerles ni a sufrir por ellos fatiga o pesadumbre.  
Y así, hablando como por metáfora, podría uno  
25 decir que la buena voluntad es una amistad remi-  
sa o tibia, la cual, si persevera y viene a confir-  
marse con la conversación, se convierte en amis-  
tad, pero no de las que se fundan en utilidad o  
deleite, porque en estos tales no hay buena vo-

luntad. Porque el que ha recibido buenas obras, en cuenta dellas da por pago buena voluntad, haciendo lo que es justo. Pero el que desea ver a otro próspero, por esperanza que tiene que de allí le ha de venir algún bien a él, no parece que le tiene al tal buena voluntad, sino antes a sí mismo. Como tampoco es amigo el que hace servicios a otro porque le ha menester. Y, generalmente hablando, la buena voluntad procede de virtud y bondad, cuando al tal le parece, que aquel a quien él tiene buena voluntad es [bueno], virtuoso o valeroso, o alguna cosa destas, como dijimos que acaecía en los que se combaten.

## CAPÍTULO VI

### DE LA CONCORDIA

Cosa es también anexa a la amistad la concordia, y por eso trata della aquí Aristóteles, y declara qué cosa es concordia, y cómo no toda conformidad de pareceres es concordia, sino cuando conforman en las cosas tocantes a la común utilidad. Y muestra también cómo entre los malos no puede durar la concordia, por no haber conformidad de pareceres.

La concordia también parece ser cosa de amistad, y por esto la concordia [no es solamente conformidad de pareceres y opiniones, porque seguirse hía que los que no se conocen los unos a los otros fuesen concordos. Tampoco dicen ser con-

cordes los que en cualquier cosa son de un mismo parecer, como los que en las cosas del cielo son de una misma opinión, porque concordar en las opiniones en cosas semejantes, no es cosa que  
5 tiene que ver con el amistad. Pero cuando los pueblos y ciudades en lo que toca a su utilidad son de un mismo parecer, y escogen aquello que les parece convenir a todos comúnmente, y lo ponen por la obra, entonces dicen que están concordes.  
10 Concordan, pues, los hombres en las cosas que se han de hacer, y éstas en las cosas de tomo y gravedad que pueden convenir a ambos, a todos, como las ciudades concuerdan cuando a todas les parece que se han de sacar por elección los cargos públicos, o que han de hacer liga con los lacedemonios, o que Pitaco sea príncipe, pues él holgaba de serlo. Pero cuando cada uno por su parte quiere serlo, como aquellos de la tragedia *Fenissas*, múevense alborotes. Porque el concordar en  
15 una misma cosa no es entender el uno y el otro una misma cosa, sea cual quisiere, sino resumirse en lo mismo, como cuando el pueblo y los buenos dél se conciertan en que gobiernen los mejores. Porque desta manera cada uno sale con lo que  
25 desea. Parece, pues, la concordia una amistad civil, como también se dice serlo, porque consiste en las cosas útiles y que importan para la conservación de nuestra vida. Tal manera, pues, de concordia hállase entre los buenos; porque estos tales

concordan consigo mismos y con los demás que son del mismo parecer. Porque las consultas de estos tales permanecen, y no van y vienen como corrientes de agua, porque quieren lo que es justo y útil, y esto comúnmente lo apetecen para todos; pero los malos hombres no pueden concordar sino, cuando mucho, por algún poco de tiempo, así como ni tampoco ser amigos, pues apetecen el tener más en las cosas útiles, y en los trabajos y servicios el hacer lo menos, y como cada uno dellos quiere esto para sí, escudriñan mucho al que le está cerca y le van a la mano, porque como no guardan comunidad piérde[n]se, y así suceden entrellos disensiones, forzando los unos a los otros que hagan las cosas justas que ellos no quieren hacer.

## CAPÍTULO VII

### DE LA BENEFICENCIA

En el capítulo presente disputa Aristóteles cuál tiene mayor amor a cuál: el que hace bien al que lo recibe, o el que lo recibe al que lo hace, y con muy buenas razones filosóficas prueba que, naturalmente, ama más el que hace el bien que el que lo recibe. Porque cada uno por ley natural tiene más amor a sus propias obras que no las obras a su autor, como el padre más ama a los hijos, que los hijos al padre, y el que ha ganado la hacienda más amor le tiene que el que la ha heredado, y cada poeta tiene mucho mayor amor a sus propios versos que a los ajenos. Y como el que recibe la buena obra es hechura

del que la hace, y no el que la hace del que la recibe, en cuanto a aquella parte, de aquí procede ser mayor el amor del que la hace que del que la recibe.

Pero los que hacen las buenas obras parece que  
5 aman más a los que las reciben, que los que las  
reciben a los que las hacen. Y así, como cosa aje-  
na al parecer de razón, se disputa qué es la causa  
dello. A los más, pues, les parece que procede des-  
to: que los que reciben las buenas obras quedan  
10 deudores, y los que las hacen como acreedores,  
y así como en las cosas prestadas los que las de-  
ben querrían no ver en el mundo a quien las de-  
ben, pero los que han emprestado tienen mucho  
cuidado de la vida de sus deudores, de la misma  
15 manera los que han hecho las buenas obras desean  
que vivan los que las han recebido, por haber de-  
llos las gracias; pero los que las han recebido, no  
tienen mucho cuidado de dalles para ellas galar-  
dón. Epicarmo, pues, por ventura diría que lo  
20 hacen estos tales teniendo ojo a lo malo, pero pa-  
rece cosa conforme a la condición y naturaleza de  
los hombres, porque los más de los hombres son  
olvidadizos, y desean antes recibir buenas obras  
que hacerlas. Aunque la causa desto más parece  
25 natural y no semejante a lo que decíamos de los  
que prestan, porque en aquéllos no hay afición,  
sino voluntad de que los tales no se pierdan, y  
esto por su proprio interese, pero los que a otros  
han hecho buenas obras, quieren bien y aman a

los que las recibieron, aunque dellos no hayan de recibir ningún provecho de presente ni en tiempo venidero, lo cual acaece también a los artífices, porque cada artífice ama más su obra que ella lo amaría a él si tuviese sentido. Lo cual, en los poetas por ventura se vé más a la clara, pues éstos aman a sus propias poesías con la misma afición que los padres a los hijos. Como esto, pues, parece ser lo de los bienhechores, porque el que recibe la buena obra es hechura del que la hace, y así, el bienhechor ama más a su obra, que la obra a su hacedor. Y esto también es la causa que todos escojan y amen el ser, porque el ser de todos consiste en ejercicio, pues el vivir y el obrar es lo que conserva nuestro ser. El que hace, pues, la obra, cuanto al efecto se puede decir en alguna manera, que es la obra, y así ama la obra casi como su propio ser, lo cual es natural cosa, porque lo que uno es en la facultad, la obra misma que hace lo muestra realmente. A más desto, que al bienhechor le es honra el hacer hecho semejante, y así se deleita con lo que le es honra, pero el que recibe la buena obra, no tiene en el que la hace otro bien sino la utilidad, la cual es menos suave y menos digna de amor, porque de presente es aplacible el [acto], en lo porvenir la esperanza, y en lo pasado la memoria, y lo más aplacible de todo es lo que consiste en el ejercicio, y así es lo más amable, pues al que hizo la bue-